LOS JESUITAS Y LA POLITICA

Por Abel HERNÁNDEZ

LOS jesuitas españoles están tomando posiciones de cara al cambio político y al cambio social. La Compañía ha dejado de ser, afortunadamente, el macho cabrío expiatorio y la poderosa organización que fue durante los avatares políticos del siglo pasado. De unos años a esta parte viene operándose en la Orden ignaciana una evidente transformación, de suma importancia para la sociedad española. De aliados con los poderosos, los jesuitas quieren pasar a ser aliados de los pobres.

Ha caído en nuestras manos un documento interno de trabajo para los jesuitas españoles, titulado «Misión del jesuita y compromisos temporales». En él se dan las instrucciones oportunas para «orientar el diálogo y las actividades de la Compañía española en el ámbito socio-político». El documento no tiene desperdicio. El superior de la Orden en España, padre Ferrer Pi, indica que se pretende con estas instrucciones «la estimulación de los inhibidos y la moderación de los extremos».

La orientación hace hincapié «en la mayor solidaridad con los pobres, como fruto de una opción cristiana y no de una ideología clasista; un mayor compromiso, tanto en la predicación como en la educación, en la promoción de los derechos y deberes de la persona y una vinculación más explícita de la acción evangelizadora con la liberación auténtica de toda la sociedad».

También se anima a los jesuitas españoles a que «personalmente participen incluso en acciones concretas a favor de quienes ven conculcados sus derechos fundamentales y en la denuncia de situaciones de injusticia». A las Facultades teológicas y centros docentes superiores se les recomienda el estudio de la fe «en su confrontación con el capitalismo liberal y con el socialismo, especialmente el de inspiración marxista».

Sin embargo, los jesuitas españoles no podrán, por su cuenta y riesgo, ser dirigentes políticos o sindicales, afiliarse a un partido político ni siquiera adscribirse como militantes a movimientos como «Cristianos por el socialismo». Para todo esto necesitan «permiso explícito del superior provincial, que consultará con el obispo local y resolverá «en cada situación concreta». (Recuérdese que, por ejemplo, el padre Llanos tiene el carnet de Comisiones Obreras.)

A nadie con un mínimo de lucidez se le oculta la influencia excepcional —antes y ahora— de la Compañía de Jesús en la sociedad española. La disciplinada Orden ignaciana ha optado claramente por el cambio socio-político que ha comenzado en España y por la «denuncia profética» sin desbordamientos.